

CÉSAR VALLEJO Y GEORGETTE: UN AMOR DE LEYENDA

Por: Miguel Pachas Almeyda.



“De veras, cuando pienso en lo que es la vida, no puedo evitar de decirselo a Georgette...”
César Vallejo.

“Vallejo y yo, práctica y sencillamente, formábamos una sola persona”
Georgette.

Se conocieron en pleno invierno parisino –febrero de 1927– al caer la noche. “Estamos en la calle Montpensier que bordea el histórico jardín del “Palais Royal” (última palabra que ha pronunciado Vallejo antes de su muerte) a media cuadra donde mi madre y yo vivíamos. Vallejo quitándose el sombrero me saluda y veo **una gran luminosidad blanco-azul alrededor de su cabeza...**” (1) recuerda con entrañable emoción, Georgette.

Así se marca el horizonte de la mítica relación entre César Vallejo y Georgette Marie Philippart, en los albores de un amor de leyenda, que me permito celebrar en las siguientes líneas, a 75 años de unión matrimonial.

Sin caer en exageraciones, considero que ninguna mujer encandiló desmesuradamente el corazón del poeta, que la linda parisiense llamada Georgette. De las miradas furtivas entre ventanales, salpicadas, además, por

las fuerzas misteriosas de la predestinación; Vallejo se enciende en versos y rompe los aires parisinos para exclamar su delirante creatud: “Hallazgo de la vida”. (2)

¡Señores! Hoy es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida. ¡Señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez, me extasía y me hace dichoso hasta las lágrimas...

Jamás Vallejo había cantado su más ardiente emoción a la vida, a causa del amor. Una carta (3) también exhala el sublime sentimiento hacia la amada:

Mi niña adorada,
Vengo de decirte adiós y mi corazón
palpita aún con inefable dicha. Me has
hecho feliz esta noche como no lo he sido
nunca...

Muy pronto el amor tropieza con la desaprobación de la madre de Georgette, desterrándola a Bretaña a fin de destruir ese amor naciente y luminoso como el sol. En 1928 –tras la muerte de la progenitora–, ambos inician una vida juntos, dando lugar, posteriormente, a una luna de miel en las playas de Niza, en 1929, con motivo del segundo viaje del poeta a la URSS.

REAL TRASCENDENCIA

Los Vallejos se convierten en paradigma para las nuevas generaciones, en cuanto trasuntaron valores que ennoblecen la relación de amor en la pareja, entre ellos, me permito citar:

1.- EL AMOR INCONDICIONAL

El amor es un sentimiento que se brinda sin esperar nada a cambio. Un gran amor es aquel que busca la felicidad de la pareja, en una entrega total. Esta clase de amor se profesaron César y Georgette.

Fue un amor que derribó status sociales, económicos, intelectuales, xenofobias raciales, ideológicas y políticas. El amor pudo derribar todas estas moles que el hombre ha inventado para distanciarse los unos de los otros. Georgette hizo todo cuanto pudo para apoyar los proyectos e ideales marxistas del escritor Vallejo, llegando para ello a utilizar su herencia tanto económica como bienes materiales, constituyéndose, por tanto, en una columnata esencial en la vida del autor de *Trilce*. ¿Cuántas mujeres estarían

dispuestas a hacer por amor, lo que hizo Georgette? De cimientos burgueses en sus inicios y su permeabilidad al cambio, hizo que muy pronto asuma la ideología marxista; sufriendo luego, ambos, las consecuencias de sus ideales: destierro y pobreza suma por sus posiciones políticas.

Múltiples adversidades no pudieron vencer al amor, pues tras una convivencia –lleno de luchas– de seis años, se casan por civil el 11 de octubre de 1934, en el distrito 15 de París. Con el pasar de los años, en pleno fragor de la guerra civil española –en el que participaron ardorosamente–, Vallejo ebulle en versos dedicándole a su amada varios poemas. He aquí algunas muestras:

“Palmas y guitarra”

Ahora,
entre nosotros, trae
por la mano a tu dulce personaje
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte...

¡Dulzura por dulzura corazona!

¡Amada en la figura de tu cola irreparable,
amada que yo amara con fósforos floridos,
quand on a la vie et la jeunesse,
c'est déjà tellement!...

“Poema para ser leído y cantado”.

Sé que hay una persona
que me busca en su mano, día y noche,
encontrándome, a cada minuto, en su calzado.
¿Ignora que la noche está enterrada
con espuelas detrás de la cocina?...

“De disturbio en disturbio”.

De disturbio en disturbio
subes a acompañarme a estar solo;
yo lo comprendo andando de puntillas,
con un pan en la mano, un camino en el pie
y haciendo, negro hasta sacar espuma,
mi perfil su papel espeluznante...

Y finalmente, el mejor de las composiciones a su hermosa ojos glaucos: “Ello es que el lugar donde me pongo”.

De veras, cuando pienso
en lo que es la vida,
no puedo evitar de decírselo a Georgette,
a fin de comer algo agradable y salir,
por la tarde, comprar un buen periódico,
guardar un día para cuando no haya,
una noche también, para cuando haya...

Este amor *sui generis* en el mundo literario de los últimos tiempos, pasó por su mayor prueba cuando Vallejo caminó inexorablemente hacia la muerte; y en la agonía, las postrímeras palabras llenos de arrepentimientos y de encargos esperanzadores:

- Tenías razón en todo– le dijo [Vallejo] muy suavemente. Luego agregó: “¡En todo!” ¡yo soy quien no te ha comprendido”! Sus ojos se apagaron y muy lentamente, en español, articuló versos de Carco:

“Más no tengo para amarte
sino el alma ardiente y fatigada
y el exceso de mi desesperación”

- Tendrás valor–, continuó.
- Tendremos–, respondió Georgette –mientras los ojos del poeta buscaban los suyos–, y el odio hacia la vida invadía su ser, por tan aciago momento. Posteriormente diría con el poder que brinda el amor: “Así yo lo amaba...”.

Vallejo parte a la eternidad el 15 de abril de 1938, Georgette recuerda: “Cuando él murió, estuve ciega durante cuatro horas. Estuve loca”. (3)

2.- LA FIDELIDAD

Georgette quedó viuda a los 30 años y dedicó su vida exclusivamente a Vallejo: difundiendo y defendiendo su vida y su obra. Su fidelidad se patenta en las siguientes palabras: “Quedé casada con él, nunca me interesó otro hombre...a tal punto que, muerto él, me bastaba su mano y su mascarilla. Solo sentía que me faltaban sus pasos. Pero me dormía agarrada de su mano y no tenía la sensación de su muerte”. (4) He allí donde brilla el metálico valor de la fidelidad, a lo largo de sus 76 años por y con Vallejo, dando cumplimiento a la frase quevediana: “Amor constante más allá de la muerte”. ¿Será fácil mantener la fidelidad en el oscuro y desolador mundo

de la soledad, por 46 años? Y del sufrimiento, resplandece su canto hecho poesía:

EN AQUEL CUARTO

En aquel cuarto
donde estábamos sólo nosotros
sólo nosotros y solo dos
contra tantos

En nuestro cuarto de aurora
pesaba un silencio
más fuerte que todo el ruido del mundo
y de los malos

ROSTRO DE MI ROSTRO

Rostro de mi rostro
rostro que he visto llorar
hoy día
mascarilla...
sola herida
que sola pudiera abatirme

en medio de todo que ya no me es más nada
imploro toda cosa de no sonreír más

Inmanente en tus quiméricas arterias
solitaria velo

pero toda la sangre de mis venas
no podrá jamás

reanimar de tu ser
el negro milagro

3.- DESCENDENCIA

El matrimonio Vallejo no dejó descendencia, lamentablemente. Sin embargo las justificaciones, lo ameritan “César Vallejo, marxista-leninista, se negaba terminantemente a tener hijos, por ser ellos, para todo militante revolucionario, la más grave traba, pues son trabas humanas, inculpables e indefensas...”, afirma Georgette. (5) Sin embargo, Vallejo cerca de la muerte, reveló ansiados deseos de tener descendencia: “...estoy joven, soy

fuerte, mi mujer... (refiriéndose a Georgette), una niña! Quiero tener un hijo. Yo quiero que tengamos un hijo”.

Presumo, deduzco a tenor de un poema de la autora de *Máscara de cal*, que también se quedó con la ilusión de tener un niño entre sus brazos:

AMIGO

Amigo
esposo mío
ya vuelve la primavera
donde están los hijos que no tuvimos
tú y yo
que solo supimos mal hacer

Amor mío adiós
en el aurora
no volveremos a vernos nunca

4.- OSADÍAS

No faltaron quienes desconocieron la unidad legal del matrimonio Vallejo. Una prueba de tan lamentable osadía, nació de la propia familia del poeta, que no la supo auxiliar cuando Georgette solicitó ayuda para proteger los huesos vallejianos, de los bombardeos en la II Guerra Mundial, ¿es realmente, la esposa de Vallejo?, fue la más hiriente de las interrogantes que tuvo que soportar Georgette, que la mantuvo alejada, lo más que pudo, de la mayoría de los familiares de su esposo, en sus últimos y definitivos años peruanos.

Gustavo Valcárcel se habría unido en esta cadena, al informarle a Clayton Eshleman que “Georgette nunca estuvo realmente casada con Vallejo” (6); dato que determinó que el traductor norteamericano –sin la autorización de la esposa del vate– descifre a nuestro poeta al inglés en su obra *The Complete Poetry César Vallejo*.

Asimismo, no faltaron quienes afirmaron que Georgette hacía de la vida de Vallejo, todo un infierno. Neruda afirmó en su obra *Confieso que he vivido*, que Georgette era una “tirana malgeniada”, además, de “antipática”; tanto así, que su presencia, determinaba que Vallejo se tornara en un “hombre apesadumbrado, malhumorado”.

Por su lado, Mario Vargas Llosa en *El pez en el agua*, escribe “...Neruda que la detestaba (a Georgette) como ella a él, juraba que Vallejo le tenía

tanto miedo a Georgette que se escapaba por los techos o las ventanas de su departamento de París para estar a solas con sus amigos...”. (7) Afirmación que Marco Aurelio Denegri, no le brindó crédito alguno. (8)

Escalando el máximo grado animadversivo, Juan Larrea llegó a extremos al tratar ilusoriamente de separar a Vallejo de Georgette, según testimonio de André Coyné: “Larrea odió a Georgette en cuanto la vio e hizo hasta lo imposible para alejarlo de Vallejo. Había conocido en el Perú a una muchacha libre de compromiso, con bastante dinero. Esa muchacha se llamaba Doris y vino a París, se hospedó en una pensión de monjas. La mujer de Larrea fue a visitarla para conocer su respuesta si deseaba conocer a Vallejo. Ella aceptó. Se encontró con Vallejo en tres oportunidades, simpatizaron y nada más. Vallejo volvió a Georgette, que era la mujer del destino para él”. (9) En fin, como diría un verso vallejiano y la propia Georgette: allá ellos, allá ellos...

Finalmente, respecto a esta pareja paradigmática ¿no es acaso el testimonio viviente de una vida cargado de sufrimientos por la triste realidad del hombre? ¿No es acaso la grandeza de su amor que los unirá eternamente? Indudablemente que sí. Que la efeméride del 14 de octubre sea para tributar un homenaje al amor de leyenda, que nos brindaron César y Georgette en un canto para la eternidad.

DATOS

- (1) Georgette de Vallejo. *Allá ellos, allá ellos, allá ellos*. p, 148.
- (2) Ricardo Gonzáles Vigil. *César Vallejo, Poemas Completos*. Ediciones Copé. 1998, p, 288.
- (3) Ricardo Silva Santisteban. “Declaración amorosa de César Vallejo”. En: Identidades, suplemento de *El Peruano*, 25-03-2002.
- (4) Ernesto Gonzáles Bermejo. “Georgette vallejo: como una estela de tu muerte” <http://bibliologia.info/archivos/triunfo691lima.pdf>
- (5) Georgette de Vallejo. *Allá ellos, allá ellos, allá ellos*. p, 59.
- (6) Epígrafe para un libro condenado. “Vallejo y su traductor”. <http://epigrafeparaunlibrocondenado.blogspot.com/>
- (7) Mario Vargas Llosa. *El pez en el agua*. 1993. pp. 456-458.
- (8) Marco Aurelio Denegri. Entrevista a Miguel Pachas Almeyda sobre el libro *Georgette Vallejo al fin de la batalla*. Programa Función de la palabra del 13 de marzo 2009. <http://www.youtube.com/watch?v=OYOP6QOOF3Q&feature=related>
- (9) Miguel Pachas Almeyda. *Georgette Vallejo al fin de la batalla*. 2008. p. 357.